

Retrato de un artista popular: Jorge Farías, el ruiseñor de los cerros porteños.

Hablar de Jorge Farías es hablar del “Cantor más Popular de Valparaíso”, como a sí mismo se define y como es refrendado cultural y socialmente por las distintas personas que habitan esta litoralidad.

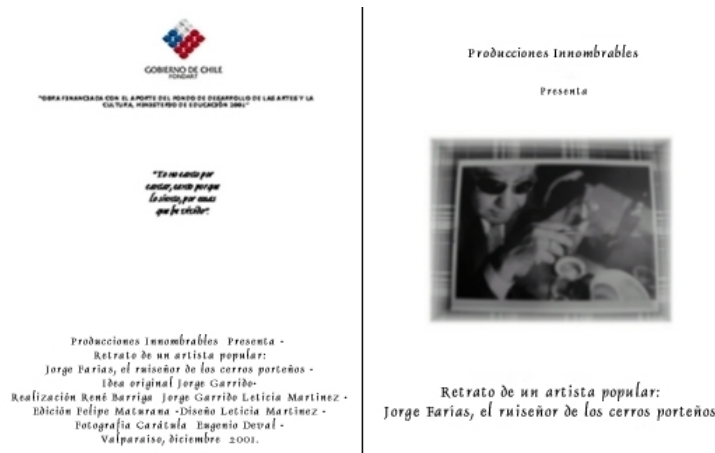
Herederero de una infancia que prefiere mantener en el olvido, su existencia ha crecido con el canto, desde la época del cantante de feria hasta la de los grandes escenarios, las giras por Chile y el extranjero, la participación en la película “Valparaíso, mi amor”, del maestro Aldo Francia, los recuerdos de esa bohemia que hoy sólo es pasado, los tropiezos y el alcohol, los recuerdos risueños, las anécdotas, los sueños, los pequeños rasgos que componen una vida.

Un poco de todo esto es lo que les invitamos a conocer a través de este documental, con la humilde intención de contribuir al rescate y preservación de nuestro patrimonio cultural más vivo, aquél que crean y conforman los propios seres humanos que habitan nuestro territorio.

Asimismo, tenemos que indicar que esta obra ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Fondart, del Ministerio de Educación, del año 2001, sin cuyo apoyo este proyecto no habría podido concretarse.

Finalmente, sólo nos resta agradecer a todas las personas que contribuyeron a la realización de este documental, por todas las muestras de cariño y amistad que se le brindaron a los realizadores.

Gracias.



Cronología Tentativa.



cosas que queremos nosotros. Lo que jamás guiños impensados. El *racconto*.



Como lo dije en otra oportunidad, Farías es "heredero de una infancia que prefiere mantener en el olvido", poco y nada nos dijo de sus primeros recuerdos, otros datos dolorosos nos entregaron algunos supuestos familiares de aquellos años primigenios. Todo es parte de esa suerte de mitología popular. El relato oral repetido y reinventado cada vez que es relatado. Aquellas ignorar, pero que forman parte de nos atrevimos a contar. Aquellos

"Nací de pobre", relata durante el documental. Testimonio de una infancia nutrida por la carencia. Inventor de su universo. Aquellos primeros recuerdos que corresponden a nuestra infancia cuando todo es tan nuevo. Criado por una "tía", el nombre que se menciona es "María". "Que no es su madre", indica en una escena un personaje designado para la edición como "el pariente". Es aquel momento en el cual ya no quiere hablar y se escucha de sus labios ese trago amargo que se llama "El bazar de los juguetes", la historia de aquel hombre pobre que exitoso vuelve a comprar todos los juguetes del bazar para regalárselos a los niños. Su propio recuerdo familiar. El de más de algunos. Las correspondencias metafísicas y emotivas. Aquel "punto de encuentro" del cual habla Sábado. La auto-identificación.



Las anécdotas infantiles cabalgan por doquier. Recuerda haber vivido en el cerro Alegre y en el Cordillera. Los volantines, el trompo, la pelota, las tablas enceradas deslizándose cerro abajo. Las continuas idas a la *matinée*, cuando Valparaíso estaba plagado de teatros, a ver películas mexicanas. Una y otra vez a ver la misma película para aprenderse las canciones y cantarlas. Por eso le decían el "Mexicanito". Porque, en sus inicios, cantaba canciones mexicanas. En las ferias, en las micros, como en la película de Aldo Francia. Así fueron esos primeros años. Así fue naciendo esa vocación, su canto, su arte, su trabajo.

Luego los años prosiguieron su curso y siendo un mozalbete ganó un festival de la canción en una radio, en un programa del recordado Salomón Cohén, cuyo premio era grabar un disco, un single de 45. Aquel primer hit se llamaría "Arrepentida". Era el principio de su

carrera como cantante. "Lo único que sé es que jamás te olvidaré", finaliza la canción. Otro presagio más. Otro tema para su repertorio.



La vida continuó su inflexible paso. Eran los años sesenta, el tiempo de la noche, de la bohemia. "La noche era día", es la frase popular explicativa que define aquella época. Noches de fiestas y juergas interminables, varios días perdidos de sus casas, bebiendo y cantando de bar en bar durante las noches y en el día durmiendo, algo bastante similar a lo que hacen hoy día, pero con un universo mucho más pequeño, sin el dinero, ni el movimiento de aquellos años, rastros de una bohemia que ya no es, lo que nos va quedando de aquel pasado.

La bohemia se vivía en lo que se conoce como "la cuadra". Aquella cuadra que se encuentra entre Márquez y Carampangue. Calle Cochrane por ambos lados. El "Roland Bar", el "Yako", la "Caverna del Diablo", el "American Bar". Que se encontraba en la punta. Frente a la Aduana. Donde hoy en día funciona una bencinera. Un día se incendió. "El mejor local que hubo en Valparaíso", rememora Farías. Ahí, noche tras noche, Farías y

toda una serie de diversos artistas actuaban. Noche tras noche. Las prostitutas buscando un marinero. Los lanzas y los traficantes. Los taxistas. Los músicos. Los ebrios y las peleas. Los pacos y a salir arrancando. Un día se redujo a cenizas el bar. Otra metáfora existencial que se acumula en su canto. "Aquella noche en el bar", es el inefable drama pasional que compone una gran historia y la interpretación de Farías, sobretodo y para mi gusto personal, hoy en día mucho más negra, más rasposa, más vivida, más añeja; es de un sobrecogimiento interior que constituye uno de sus actuales puntos altos. Es una gran *performance*.

mandó a buscar a un muchacho que cantaba "La joya del Pacífico", un tal Jorge Farías que vivía en los cerros del Puerto, para que cantara esta canción como tema principal en su película "Valparaíso, mi amor". Una de las mejores películas de nuestra filmografía y un retrato semi-documental de esos tiempos. Una etnografía retratada magistralmente por Francia. Ahí también actuó Farías. Se le puede ver ya con sus insacables gafas. Otro Mito y otro Misterio. Uno de los tantos relatos dice que una mujer le cortó los párpados. Cuesta ver sus ojos a través de esos cristales negros. Una alegoría más.



En eso llegó Aldo Francia y



Otro punto temático tiene relación con la canción "La Joya del Pacífico". La investigación determinó que el autor se llama Víctor Manuel Acosta y fue grabada por Farías antes que, por el también popular cantante peruano, Lucho Barrios. Al margen de esta discusión

retórica, debo decir que nuestra experiencia personal durante el proceso de filmación, nos mostró una suerte de comunión entre el cantor popular porteño, este "himno" de la ciudad que es "La Joya" y la sociedad local, constituyéndose en la representación, a través de esta canción y este canto universal, de ellos mismos.



Todo esto trajo consigo el reconocimiento generalizado y se vinieron los discos, las actuaciones interminables, las giras de sur a norte, el dinero, las fiestas, las mujeres, los traspasos, el alcohol. "La noche era día", repetía para sí, mientras recitaba las últimas frases de otro tema

ineludible: "El Gran Tirano".

"A veces llegaba, otras veces simplemente no llegaba", repite Lucho Donoso cuando lo entrevistamos en las dependencias de la "Radio Valparaíso". Nos reitera la anécdota que nos había contado su amigo y guitarrista Ángel Lizama y que se refiere a cuando en una presentación en Con-Con se quedó dormido de pie, agarrado del micrófono, roncando en los brazos de Morfeo.

De esa época es también la anécdota que terminaría convertida en canción. Lizama y Farías se encontraban en un bar cuando de pronto, un par de parroquianos comenzaron a molestar a Farías. "Ya pa` fuera Farías", dijeron irónicamente los clientes. Hirieron el amor propio del cantor. "Un día voy a triunfar" inquirió Farías. Lizama que, a se quedó con esa frase



y me van a pedir que cante", lo lejos, contemplaba el suceso, dando vueltas en la cabeza. Se fue a su casa y, al otro día, en el bus que lo trasladaba de Con-Con a Valparaíso, inventó la letra de la canción y se la presentó a su amigo. Un día lo vinieron a buscar de un sello para grabar un disco y recordó la canción. "Yo volveré a triunfar", era su título y su presagio. A los pocos meses se fueron de gira a Europa con su amigo Lizama. Conseguimos el registro audiovisual de aquellas actuaciones en el extranjero. Otro golpe de suerte del destino. Otra gran canción: "La mesa del Rincón".



De vuelta en el Puerto, el dinero que se ganó se gastó, empezó a cerrarse el círculo. La llegada y consolidación de los *Púbs* juveniles, provocó y sigue provocando, el recambio de los antiguos “Bares de Viejos” por estos

modernos sitios de diversión actual. Esto ha ocasionado que el circuito en el cual trabajaban los cantores populares se haya reducido. Hoy dicho circuito es más bien marginal, son pocos los lugares en los cuales se mantiene aún este estigma de la bohemia. “Las Vigas” en Plaza Sotomayor, el “Liberty” frente a Plaza Echaurren, los bares que se encuentran en el sector de La Matriz, el Mercado. “Llora guitarra porque eres mi voz de dolor”, se escucha cantar, como recordando esos tiempos mejores. Una nueva premonición. Un recuerdo.

La actualidad lo tiene anclado en el Puerto, en donde es considerado como “el Cantor más popular de Valparaíso”, querido y



reconocido por los porteños, una leyenda viva local, un ser que a diario construye con ellos lo que será su Mitología. Con la esperanza de volver a grabar o viajar. Con la esperanza de poder dejar un registro de su interpretación actual. Un legado para las nuevas generaciones. El rescate y la preservación de un Patrimonio Cultural vivo. Que es parte de nuestra Tradición. De nuestra Identidad. De nuestra Cultura.